

LOS NIÑOS, LA RAZA Y EL RACISMO

Por Louise Derman-Sparks, Carol Tanaka Higa, Bill Sparks

Este artículo se basan en el estudio que consta de dos partes que se llevó a cabo en el sur de California durante 1978-1980. En una parte, las trabajadoras de las escuelas preescolares, de cuidado para niños y de las escuelas primarias anotaron los comentarios de los niños y niñas acerca de la identidad racial y del racismo. En la otra parte, se llevaron a cabo entrevistas con 60 padres y madres de niños y niñas de tres a doce años de edad representando una gama de grupos raciales y económicos. (Los entrevistadores fueron de la misma identidad racial o nacionalidad que las personas que fueron entrevistadas.)

Los autores de este artículo llevaron a cabo el estudio.

"¿Por qué existe gente negra?"

"¿Es mexicano mi color?"

"¿Por qué me llaman negro si mi piel es café?"

"¿Por qué habla español Rubén?"

"¿Si yo soy negro y blanco, y Tim es negro y blanco, cómo es que él es más oscuro que yo?"

"¿Van los indios siempre de un lado a otro usando plumas?"

"¿Por qué dicen que mi piel es amarilla? No es amarilla, es bronceada."

"Yo no sabía que los bebés nacen negros."

¿Demuestran los niños pequeños curiosidad acerca de las características raciales, físicas y culturales? ¿Están ellos conscientes del racismo? Las preguntas presentadas al principio de este artículo, junto con cientos de otras preguntas reunidas de padres, madres y maestros en un estudio de dos años de duración, indican que los niños y niñas están muy conscientes de las diferencias raciales. Muchos también están conscientes del racismo. Sin embargo, al leer la gran mayoría de textos sobre el desarrollo de los niños y la educación temprana, uno nunca sabría eso.¹ En esos textos no se menciona para nada la manera como los niños pequeños desarrollan el entendimiento de su propia identidad racial y cultural ni las de los demás. El silencio en estos libros de texto, los cuales son usados para enseñar a maestros, psicólogos, trabajadores sociales y a otros profesionales, refleja y perpetúa una ideología cultural prevalente en la mayoría—que los niños son "ciegos al color," es decir, que no tienen noción de la raza ni del racismo. Esta ideología además supone que si los adultos no hablan con los niños acerca de "ésto," los niños crecerán a ser adultos sin prejuicios. Por lo tanto, parece que negar y eludir son las técnicas principales para tratar con uno de

los problemas más dominantes y cruciales de la sociedad de los Estados Unidos.

El punto de vista de la "ceguera al color" es análogo a la estrategia del avestruz de esconder su cabeza en la arena. Una considerable cantidad de investigación demuestra que los niños en los Estados Unidos están conscientes, a una edad *muy* temprana, de las diferencias físicas y culturales entre la gente, y aprenden las actitudes sociales predominantes hacia esas diferencias ya sea que tengan contacto directo con gente diferente a ellos, o no.² Por ejemplo, Mary Ellen Goodman, después de llevar a cabo amplias observaciones de 100 niños y niñas negros y blancos, entre las edades de tres a cinco años, reportó no solamente que la conciencia racial estaba presente, pero que, en su muestra, el 25 por ciento de los niños expresaban valores relacionados con raza fuertemente arraigados a la edad de cuatro años.³

Gran parte de la investigación también exploró el efecto que el racismo individual e institucional en los Estados Unidos ha tenido en el concepto que tienen los niños de sí mismos.⁴ Estos estudios demuestran que la estimación propia de los niños del Tercer Mundo puede ser seriamente perjudicada, aunque algunos investigadores hacen una distinción entre un niño o niña cuya familia y comunidad fomentan la estimación propia, con el creciente conocimiento del niño de las actitudes raciales y de las prácticas de la sociedad de la mayoría.⁵ Los niños blancos también son deshumanizados y perjudicados intelectualmente por el racismo. Como Judy Katz expresa: "El racismo y el etnocentrismo los envuelve de manera que no pueden experimentar su propio ser ni su cultura *como [ellos son]*."⁶ Alice Miel dice acerca de los niños blancos suburbanos: "Nosotros observamos que [ellos] aprenden a ser hipócritas acerca de las diferencias a una edad muy temprana. Los prejuicios de su sociedad estaban aún con ellos, pero se les había adiestrado a sentir que 'no era bueno' *expresar* tales sentimientos."⁷ Más adelante, Abraham F. Citron acertadamente resume el tema así:

El grado en que los blancos se sienten como el centro no es una realidad del mundo [del niño blanco], pero él está bajo la ilusión de que sí lo es. Por lo tanto es imposible para él tratar con precisión o adecuadamente con el universo de relaciones humanas y sociales... A los niños que crecen de esta manera se les despoja de las oportunidades de crecimiento emocional e intelectual, impidiendo el crecimiento del desarrollo básico de sí mismos, por lo que no pueden experimentar o aceptar la humanidad. Éste es un efecto de la personalidad en la cual es muy posible fomentar en los niños una gran simpatía y compasión por los animales y un temor inconsciente y el rechazo de los seres humanos que no son como ellos. Tales personas no están en

ninguna forma preparadas para vivir y accionar con aprecio ni con efectividad en el mundo de hoy.⁸

Crear una identidad racial/cultural inteligente y positiva es una de las mayores tareas para el desarrollo del niño del Tercer Mundo en nuestra sociedad racista. Esta tarea es igualmente importante pero un tanto diferente para los niños blancos. Muchas familias blancas no mencionan que tienen una identidad racial. Como Judy Katz escribe:

La actitud superior, "el blanco es bueno," a menudo deja a la gente blanca confundida acerca de su identidad. ...Ya que la cultura de los Estados Unidos se centra alrededor de normas blancas, la gente blanca rara vez tiene que enfrentarse con esa parte de su identidad. *La gente blanca no se ve a sí misma como blanca.* Ésta es una manera de rechazar la responsabilidad de perpetuar el sistema racista y de ser parte del problema. Al verse uno mismo únicamente con un individuo, uno puede ignorar su propio racismo. La falta de entendimiento de uno mismo debido a un sentido de identidad inadecuado causa que la gente blanca desarrolle una actitud negativa en contra de las minorías tanto a nivel consciente como inconsciente.⁹

Lo más básico para la construcción de la identidad propia en la sociedad de los Estados Unidos es aprender cómo tratar con el racismo. Para los niños de los grupos oprimidos por el racismo, la tarea es aprender a luchar en contra de su impacto. Para los niños blancos, es aprender a ser antirracista.

La tesis de la "ceguera al color" no es solamente falsa; tiene varios aspectos perniciosos. Por lo menos, este concepto es contraproducente, porque mientras que los padres, madres, maestros y otros mantienen silencio acerca del racismo, los niños y niñas están tratando de hacer sentido de sus experiencias. Además, la "ceguera al color" es una perspectiva que implica que las diferencias son malas porque ésta enfoca exclusivamente en la universalidad de los humanos. Además, la ideología de la "ceguera al color" le permite a la gente ignorar el papel del racismo institucional. Al afirmar que el racismo es causado por reconocer las diferencias, en lugar de ser causado por un sistema social que explota a ciertos grupos raciales para beneficio económico, la "ceguera al color" en realidad apoya el statu quo racista. Como Ann Beuf expone, la tesis de la "ceguera al color" implica que solamente la socialización de la familia influye en el sentido del ser del niño, y por lo tanto "permite a la gente blanca y a las instituciones blancas escapar de las consecuencias de los arreglos estructurales existentes."¹⁰ Ella continúa:

Por el otro lado, la enseñanza que se les da a los padres y madres que contradice [las ideologías de la "ceguera al color"] puede jugar un papel vital

en establecer actitudes raciales positivas en los niños y niñas... Nuestra información acerca de los hijos e hijas de activistas sugiere que en un hogar en donde los valores positivos de [su propio grupo] se enfatizan produce niños y niñas que tienen sentimientos positivos acerca de su grupo.¹¹

Los niños crecerán “naturalmente” a ser adultos no racistas sólo cuando ellos vivan en una sociedad no racista. Hasta entonces, los adultos deben de guiar a sus hijos e hijas en el desarrollo antirracista. Ésto incluirá fomentar: 1) el conocimiento correcto y el orgullo acerca de su propia identidad racial/cultural; 2) el conocimiento correcto y la apreciación de otros grupos raciales; y 3) un entendimiento de cómo el racismo funciona y cómo combatirlo.

El primer paso en este proceso es aceptar el hecho de que se requiere un procedimiento. El segundo paso es entender cómo los niños piensan acerca de temas raciales en las diferentes etapas de su desarrollo. Para llegar a ésto pasamos dos años recopilando información de los padres, madres y maestros acerca de la clase de preguntas y los comentarios que los niños hacen en los diferentes niveles de edad. En nuestro análisis hemos usado el sistema de la teoría del desarrollo cognoscitivo, sugerido por Piaget, ya que creemos que ésto ayuda a entender las observaciones y las experiencias de los niños y nos permite facilitar su aprendizaje.

La teoría de Piaget—que los niños y niñas comienzan con conceptos intuitivos basados en experiencias inmediatas y que gradualmente aumentan la complejidad y el pensamiento lógico—no es necesario compartir esta opinión para estar de acuerdo con que las personas adultas tienen un papel importante en enseñarles a los niños a ser antirracistas. Para que las personas adultas puedan desempeñar este papel primero deben de entender ellas mismas la distinción entre el racismo y la identidad racial. *Existen* diferencias raciales. Podemos verlas. Los niños pueden verlas. No queremos negarlas. Estas diferencias *solamente* se vuelven racistas cuando se les caracteriza con valores inferiores o superiores.

El concepto de raza es básicamente un concepto social, en donde la clasificación de pertenecer a un grupo ha sido decidida por gente dentro de sistemas sociales particulares. La identidad racial (y nacional) incluye una compleja interrelación dentro de los factores culturales, históricos, políticos y físicos. Los niños deben de clasificar estos factores y aprender cómo interaccionan. Ésta es una tarea más bien desconcertante, complicada por las realidades de las diferencias que se dan *dentro* del grupo y las similitudes *entre* los grupos. No es sorprendente que esta tarea tome muchos años, y que en el proceso, los niños reconsideren y descarten las ideas anteriores. Mientras que todos los niños parecen experimentar la tarea de aprender

acerca de la identidad y acerca del racismo, encontramos diferencias en el enfoque de sus observaciones y preguntas. Para los niños de los grupos racial y culturalmente oprimidos, el orden de las preocupaciones parece ser: 1) preguntas acerca de la propia identidad; 2) preguntas acerca del racismo y acerca de la gente blanca; y 3) preguntas acerca de otros grupos. Para los niños blancos, el orden parece ser: 1) preguntas acerca de la gente de color; 2) comentarios que reflejan actitudes estereotípicas o negativas; y 3) preguntas acerca de su propia identidad racial/cultural. En general, entonces, parece que al tratar con niños blancos, la prioridad se encuentra en facilitar el conocimiento correcto acerca de los demás y de las actitudes antirracistas, con los niños del Tercer Mundo, la prioridad tendría que ser facilitar el conocimiento correcto y el orgullo de la propia identidad, tanto como proveer instrumentos para combatir el impacto del racismo en el individuo. Ésto no implica que los niños del Tercer Mundo no aprendan la información estereotípica y el prejuicio en contra de otros grupos; ni implica que los niños blancos no tengan la necesidad de aprender acerca de su propia identidad.

Los niños entre tres y cinco años de edad

Los niños y niñas de tres a cinco años de edad en las culturas occidentales demuestran ciertos patrones sistemáticos de pensamiento que Piaget llama "pre-operacionales." Sus preguntas revelan cuánto ellos están conscientes de los temas raciales. Ya que la base para el aprendizaje posterior se establece durante este período, le daremos detallada consideración a este grupo de edades. (Individualmente, los niños pueden no "encajar" exactamente en las clasificaciones que discutimos, y las diferentes experiencias influirán en las preguntas específicas que puedan preguntar.) Nosotros encontramos que los niños preescolares indican un mayor interés en las características físicas propias y de los demás; su segunda área de interés es en las características culturales que son fáciles de observar, tales como el idioma y el vestido. Muchos de sus comentarios son en la forma de observaciones realistas. Ejemplos típicos son:

D., de cuatro años de edad, al colorear con un crayón café, se dijo a sí mismo: "Yo soy café, también. Yo soy tan café como este crayón."

S., un chicano de cinco años de edad, dijo: "Ay, ese tocadiscos habla español."

M., un niño japonés americano de tres años de edad, que es parte del "car pool" [convenio entre particulares de transportar pasajeros] de una madre blanca, dijo, "Su nariz es diferente porque va para arriba."

Una niña de cuatro años de edad preguntó, "¿Por qué soy blanca, mami?" (Recientemente, ella había comenzado a ir a una escuela preescolar integrada)

Mientras que los niños pequeños son excelentes observadores, su experiencia es por supuesto limitada. Cuando se encuentran con una nueva experiencia, los niños intentan explicarla usando términos de una situación anterior, aún cuando ésta no se aplique desde el punto de vista del adulto. (Piaget describe este planteamiento como "egocéntrico," es decir, las explicaciones del niño o la niña tienen sentido desde el punto de vista del niño o la niña, pero pueden no ser correctas desde el punto de vista del adulto.)

Un niño de dos y medio años de edad con un padre negro y una madre blanca, después de ver a unas mujeres negras en un restaurante, comentó: "Yo no sabía que había mujeres negras."

Cuando J. (blanco) tenía tres, él vio a Flip Wilson en la televisión. Luego, al ver a un hombre negro en una tienda gritó: "Oye, mamá, allí está Flip Wilson."

Al ver a una pareja interracial en la iglesia, un niño dijo: "Qué raro que la mamá y el papá son diferentes. Deberían de ser iguales."

Una pregunta que se reporta a menudo que los niños blancos hacen acerca de los niños negros: "¿Se le irá el color en la bañera?"

Ya que el acto de identificar los atributos más significantes de los miembros de un grupo es una de las mayores tareas para entender la identidad racial y nacional, muchas de las preguntas y comentarios reflejan las maneras en que los niños pequeños hacen las clasificaciones. Es difícil para ellos entender que la gente que se mira y que actúa de diferente manera es parte del mismo grupo. Muchos padres negros, por ejemplo, reportaron que sus hijos e hijas preguntan por qué la gente con diferentes tonos de piel, incluyendo a miembros de la misma familia, son todos considerados negros. De igual forma, una niña chicana de tres años de edad, al entrar a la escuela preescolar bilingüe, le preguntó a su mamá: "¿Cómo es que yo no soy bilingüe? Entonces yo no soy una chicana real."

Alrededor de la edad en que los niños y niñas comienzan a entender la identidad racial, están también aprendiendo los "colores." Ellos tienen que aprender a distinguir el significado de los colores aplicados a los objetos y el significado social de los colores cuando se refieren a raza. Los padres y, las

madres de diversos grupos raciales/culturales reportaron preguntas que reflejan este dilema:

Los niños asiático americanos cuestionaron el sobrenombre "amarillo" cuando se dieron cuenta que el color de su piel es "bronceado." Los niños blancos querían saber por qué a ellos se les llamaba "blancos" cuando el color de su piel no es equivalente a la "blancura" de otros objetos, y por qué los hijos de parejas interraciales negras y blancas no son "grises."

Otro aspecto de aprender a distinguir entre el color general y el color social se ilustra en los siguientes dos ejemplos:

Cuando T. tenía entre tres y cuatro, él frecuentemente le preguntaba a su mamá cuál era su color predilecto. Cuando ella dijo "rojo" la primera vez, él se enojó y le dijo que entonces a ella no le gustaba él. La mamá de T. se cuidó la próxima vez de decir que su color favorito era el café.

Niño blanco: Yo voy a conseguir unos nuevos pantalones.

Niño negro: ¿De qué color?

Niño blanco: No cafés, a mi no me gusta el café.

Niño negro: Entonces yo no te gusto a tí.

Niño blanco: Si me gustas. És sólo que no me gustan los pantalones cafés.

Conceptualizar cómo una persona puede ser un miembro de dos grupos diferentes al mismo tiempo es un misterio para los niños pequeños. Por ejemplo:

A la edad de tres, P. preguntó, "¿Por qué es F. medio chicana y medio japonesa?" Su madre le dijo, "medio y medio hacen un entero." P. Contestó, "¿Es ella un entero?"

I: Un niña blanca de cuatro años de edad: ¿Eres tú indio?

O.: Sí.

I: ¿Qué parte es india? (O: entonces sube ambos brazos y los observa.) Debe de ser este lado, porque es más oscuro.

Otra forma de ser miembro de múltiples grupos es la relación entre la identidad racial y ser un americano. La siguiente conversación entre una niña negra y su maestra japonesa americana ilustra la lucha de esta niña para entender esta relación:

Niña: Hola, china.

Maestra: Yo soy japonesa. ¿Qué eres tú?

Niña: Yo soy negra.

Maestra: ¿Eres tú americana?

Niña: (Piensa por un momento.) Sí.

Maestra: Yo también.

Niña: ¿Es usted negra?

Explicar lo que parece ser una contradicción para el niño puede llevar a un mejor entendimiento del concepto de ser miembro de múltiples grupos.

La identidad racial/cultural no sólo involucra el desarrollo del esclarecimiento acerca de qué atributos son importantes, también requiere saber si estos atributos se mantienen constantes. (Lawrence Kolberg, por ejemplo, reporta que los niños no creen que su identidad sexual sea permanente hasta que ellos lleguen a lo que Piaget llama la etapa de funcionamiento concreto—entre las edades de 5 a 7 en la cultura de los Estados Unidos.)¹² Nosotros encontramos a niños y niñas que se preguntan si podrían cambiar sus características físicas o cambiar y volverse miembros de otro grupo. A veces, el deseo de cambiar es motivado por la identificación con un amigo o amiga.

Después de que su maestra le leyó a T. (edad cuatro) un libro acerca de melanin y el color de la piel, T. dijo que ella iba a comer mucha melanina para que su piel se pusiera café como la de D.

A. de tres años de edad, dijo: “Yo no quiero ser un chicano porque yo quiero ser japonés como J. [un amigo]. Talvez él pueda nacer chicano como yo.” La mamá respondió “No, él no puede.” “Bueno,” dijo A., “entonces yo voy a pretender que yo soy japonés.”

A veces es una respuesta a una manifestación de racismo:

Un día C. nos preguntó, “¿Tengo yo que ser negro?” Cuando se le preguntó por qué la pregunta, él contestó, “Yo quiero ser el jefe de los paramédicos.” Su programa favorito de televisión en ese tiempo era *Emergencia*, en el cual todos los paramédicos y bomberos eran blancos.

Es difícil, si no imposible, separar claramente la influencia de las actitudes etnocéntricas y racistas que los niños y niñas oyen o ven en sus contactos con padres, madres, parientes, vecinos, otros niños, libros, televisión y películas, tomando en cuenta su falta de experiencia y su pensamiento egocéntrico. También es muy posible que lo que comienza como lo mencionado anteriormente puede, con manejo inapropiado, volverse pronto

un prejuicio. Las preguntas tales como, "¿Es la piel negra sucia?" y los siguientes incidentes ejemplifican esto:

M., un niño blanco de cinco años de edad, estaba jugando con un vecino, quien, al descubrir que algunos de sus juguetes faltaban, dijo que los indios los habían tomado (un prejuicio común en esa comunidad). Más tarde, M. descubrió que algunos de sus propios juguetes faltaban. Él llamó a una policía que pasaba por la calle y le dijo a ella que los indios le habían robado sus juguetes.

Cuando D. (negro, cuatro años de edad) se encontró con un indio americano que usaba pantalones de lona y camisa, él no podía creer la etnicidad del hombre, porque él no estaba usando plumas ni "ropa india," como usan los indios americanos en la televisión.

Sea cual sea la fuente, las imágenes y la información incorrecta estereotípica y caricaturesca acerca de grupos raciales/culturales son particularmente dañinas en esta edad. Al no tener todavía un claro concepto totalmente formado acerca de ellos mismos y de los demás, los niños y niñas preescolares todavía están en el proceso de aprender a determinar qué es auténtico y qué no es. Especialmente cuando los niños no tienen muchas oportunidades para recibir comentarios acerca de sus ideas por medio de interacción directa con gente diferente a ellos, las imágenes caricaturizadas pueden formar la base de su pensamiento.

Los niños pequeños tienden a personalizar su aprendizaje, y a enfocarse en ellos mismos o en otros como individuos. Mientras que la identidad racial se basa en un concepto de grupo, ellos tienen dificultad en entender "agrupaciones". La forma más sencilla para ellos de captar esto es por medio del concepto de la "familia," ya que ésta es una entidad con la que ellos tienen experiencia. Por lo tanto, los niños pueden aprender que ellos adquieren sus características físicas y culturales al ser parte de una familia en particular, y que su grupo racial/cultural puede ser explicado como una familia más grande.

Los adultos pueden ayudar a los niños de esta edad al aclarar que esta relación con la "familia" más grande es permanente. Otra guía puede incluir reconocer las observaciones del niño sobre identidad racial/cultural, para ayudarlo a clasificar la información incorrecta y las generalizaciones y para darle medidas correctivas relacionadas con caracterizaciones injustas y falsas de gente, expresiones de prejuicio o comentarios racistas. Además, algunos niños necesitan el apoyo para tratar con su nuevo conocimiento del racismo en contra de ellos. A causa de que los niños pequeños tienden a interpretar las actitudes y el comportamiento racista como cosa personal,

ellos necesitan ayuda para entender que las expresiones de racismo no son su "culpa," y que el mundo adulto no aprueba esa conducta.

Los niños entre cinco y ocho años de edad

Los niños y las niñas a esta edad se están adentrando a un nuevo período de desarrollo cognoscitivo. Ellos demuestran mayor interés en las características culturales, trabajan para integrar los factores biológicos y culturales que definen la identidad racial y nacional, tanto como la interrelación entre grupo y [lo que es] ser miembro de un país. Los siguientes ejemplos ilustran los temas que los niños de cinco a ocho años tratan de resolver:

M., una niña de tres años de edad, dijo que cuando otro niño en escuela le preguntó si ella era negra, ella contestó, "Yo soy café." La mamá de M. le preguntó, "¿Qué es café?" M. dijo, "Éso significa que yo soy chicana." La mamá le preguntó, "¿Qué es chicana?" La hermana de M. de seis años de edad contestó, "Una chicana habla español, come comida mexicana, canta y baila. Pero yo no entiendo todas las canciones." La madre le preguntó dónde había oído todo éso. La niña de seis años contestó, "Una niña rubia lo dijo."

El maestro: ¿Qué eres tú?

El niño (de siete años de edad): chino americano.

El maestro: ¿Cómo sabes que tú eres chino?

El niño: Porque yo hablo chino.

El maestro: ¿Dónde naciste?

El niño: En este país.

El maestro: ¿Qué país es éste?

El niño: America.

El maestro: ¿Quieres decir que tú eres americano?

El niño: Sí.

El maestro: ¿Son todos americanos?

El niño: No. Algunos son chinos y otros no.

El maestro: ¿Qué quiere decir ser chino?

El niño: Uno habla chino y come comida china, pero a mí no me gusta la comida china.

La niña (chicana de seis años): Mamá, ¿puedes broncearte?

La mamá: Sí.

La niña: Yo creí que sólo los americanos se broncean.

La mamá: ¿Qué americanos?

La niña: Los americanos blancos.

Éste es el período cuando el sentido de identidad individual de los niños se desarrolla en identidad de grupo tanto cognoscitivamente como emocionalmente (Piaget describe esta etapa de desarrollo como "socio-céntrica"). Los niños se vuelven conscientes de ser parte de un *grupo* diferente a otros grupos. Ellos quieren saber más acerca de su propio grupo y tienen expresiones públicas de su agrupación, y ellos desarrollan un sentido de orgullo de su identidad y se identifican con los modelos de conducta conocidos.

Al mismo tiempo, en una sociedad racista, para los niños de cinco a ocho años de edad el conocimiento del racismo en contra de su grupo se intensifica. Y por el contrario, el prejuicio personal puede volverse un aspecto importante de la actitud y en el comportamiento del niño. Es importante notar que nosotros no pensamos que la cristalización de la identidad de grupo por sí misma es responsable por el desarrollo del prejuicio, pero el hecho es que se desarrolla en una sociedad racista y llena de prejuicios. Una expresión común de racismo personal a esta edad son los insultos raciales, que los niños comienzan a usar en contra de otros con la intención de herirlos. (Ciertas palabras raciales son también usadas *dentro* del grupo como expresiones de identidad de grupo.) Los siguientes son ejemplos de niños en su afán de resolver el problema o que reflejan el racismo:

Una niña negra de siete años de edad le dijo a su madre: "No es correcto que le pongan ciertas cosas a un grupo de gente, que fastidien a una persona porque él o ella es negro o negra. Los negros tienen alma."

Por el contrario, una madre blanca alcanzó a oír a un grupo de amigos de siete años de edad hablando acerca de cómo se alegraban de no ser negros.

Un niño negro de siete años de edad estaba hablando con un niño blanco de la misma edad, quien dijo que los esclavos fueron malos porque peleaban. El niño negro respondió, "Ellos estaban peleando para liberarse."

Un niño negro de seis años de edad preguntó, "¿Cómo es que no hay Superhombres negros?"

La mayor tarea de los niños de cinco a ocho años de edad es construir un repertorio extenso de información correcta, ahondar el orgullo en su identidad y aprender la información auténtica acerca de los demás. Con un fondo sólido y la creciente habilidad de hacer decisiones acerca de la

realidad, en lugar de aceptar las cosas como parecen ser, se puede ayudar a que los niños reconozcan los estereotipos y otras expresiones de racismo en su mundo inmediato. Los niños en este período tienden a sentirse cada vez más allegados a sus compañeros, y desarrollan un concepto de "justicia" a través de juegos y actividades de grupo. Así, mientras que el prejuicio puede volverse parte del pensamiento de los niños en esta edad, es también posible utilizar su sentido de moral emergente para ayudarlos a percibir la "injusticia" del racismo y para enseñarles los instrumentos para tratar con expresiones de etnocentrismo y de prejuicio en su mundo inmediato. Un padre activista, antirracista ofreció este ejemplo para demostrar cuán sensitivo un jovencito puede volverse.

Cuando D. tenía alrededor de siete él empezó a bailar un día a la música de los navajos que tenemos. De pronto paró, nos miró y dijo, "Sabén, yo no sé en realidad cómo bailan. Yo sólo lo estoy inventando." Otro día, nos dijo, después de ver una película, "Yo sé una manera en que la película fue racista. Sólo tenía gente blanca."

Es muy importante que durante este período se les haga saber a los niños que el racismo no es inevitable y que no es parte integrante de la naturaleza humana. Por medio de lecturas, que hablen con modelos de conducta adultos y otras actividades, ellos pueden aprender que hay gente que está trabajando para terminar con el racismo. Ellos también pueden cultivar una idea de su fuerza personal para participar en esa lucha.

Los niños entre nueve a doce años de edad

Los preadolescentes ahondan su entendimiento de los varios factores que definen la identidad racial/cultural, como lo ilustra la siguiente conversación con un niño de diez años de edad:

Niño: Yo soy berkeliano y americano y sueco e irlandés...

Mamá: ¿Por qué?

Niño(a): Porque Berkeley está en América. Eso quiere decir que yo *tengo* que ser de ambos.

Mamá: ¿Eres tú de uno más que de otro?

Niño(a): Yo soy más irlandés que sueco porque más gentes fueron irlandesas que suecos en mi familia, o ellos fueron más pronto (es decir, más cerca a su generación).

Mamá: ¿Qué piensas de tí mismo? ¿Eres más blanco o berkeliano?

Niño: Yo no pienso acerca de eso porque las gentes son iguales donde sea.

Mamá: ¿Y qué de R. y S. (amigos chicanos)? ¿Son ellos más chicanos o americanos berkelianos?

Niño: Yo no sé. Eso es cosa de ellos (pausa). Eso depende. ¿Están cerca de Berkeley?

Mamá: Ellos viven en Berkeley, crecieron aquí tal como tú.

Niño: Son de ambos.

Los niños a esta edad empiezan a entender los aspectos históricos y geográficos de la identidad racial, tanto como el concepto de "ascendencia," como lo ilustra esta conversación con otro niño de diez años de edad:

Maestro: ¿Cuál es tu nacionalidad?

Niño: Bueno, yo nací aquí; mi mamá nació aquí; pero mi papá nació en China.

Maestro: ¿Entonces qué eres tú?

Niño: Chino americano.

Maestro: ¿Cómo sabes tú que eres chino americano?

Niño: Porque yo nací aquí y mis antepasados vinieron de China. Mi padre es un asiático americano porque él nació en Hong Kong, y cuando él tenía ocho o nueve voló a los Estados Unidos. Él se quedó y vivió con unos amigos cercanos a quienes les había estado escribiendo de la China. Él pagaba su propio alquiler. Él se mantenía viendo las fotos de cuando él estaba en China. Él recuerda cuando él estaba pizcando frutas y verduras. Él me contó y a veces hasta lloró acerca de eso.

Los sentimientos y el conocimiento centrados en valores culturales y en la lucha personal en contra del racismo se vuelven más complejos. También ocurre un conocimiento más profundo de los valores culturales/políticos. Por ejemplo:

Después de una discusión acerca de Malcolm X, R., un niño de once años de edad, se paró y dijo que su padre perteneció anteriormente a las Panteras Negras, y que él aún trabaja para la comunidad. Después R. dijo que el papel de su cultura era ayudar a la gente.

Los niños de nueve a doce años de edad tienen la capacidad de entender más profundamente el racismo en sus dimensiones históricas y sociales/institucionales, tanto como a un nivel personal. Existen varios conceptos importantes que las personas adultas pueden enseñarles a los niños para darles instrumentos adicionales para desarrollar una percepción y una conducta antirracistas. Primero, ayudar a los niños a entender la diferencia entre reconocer los patrones culturales de conducta y los estereotipos y las caricaturas de esos patrones. Segundo, enseñarles a diferenciar entre las perspectivas de la "mayoría" y de la "minoría." El reconocimiento que las perspectivas pueden ser diferentes les ayudará a los

niños a evitar internalizar las creencias dañinas de la mayoría. Ann Beuf provee una ilustración de esto:

En casi cada casa que visité los niños mayores expresaron orgullo en [su] identidad nativo americana. No ignoraban que a su grupo se le ha mantenido en desventaja. Sin embargo, ellos simplemente no aceptaron la imagen que fue propagada acerca de su grupo por la cultura de la mayoría... El formato lingüístico de muchos comentarios a éste respecto tomó la forma de:

“Los blancos dicen..., pero yo digo...” Así una niña pequeña dirá, “Los blancos piensan que yo estoy sucia, pero yo sé que estoy limpia.”¹³

Los niños en esta edad pueden lograr lo que Piaget llama “reciprocidad,” es decir, entender la interacción entre la individualidad y ser parte de un grupo y el concepto que todos somos simultáneamente humanos y miembros de sub-grupos específicos, lo que significa que tenemos necesidades tanto similares como diferentes.¹⁴

Finalmente, se puede ayudar a los preadolescentes a mejorar considerablemente sus habilidades para combatir el racismo. Ellos pueden involucrarse en proyectos de acción social concretos cuyo objeto sea cambiar una manifestación particular del racismo institucional en su comunidad (*por ejemplo*, textos que contengan prejuicios en su escuela, programas racistas en la estación de televisión local, una tienda de juguetes que vende sólo muñecos blancos, una biblioteca que no tiene suficientes libros que representen a la gente del Tercer Mundo). El período de nueve a doce años es un período crítico. Es el tiempo cuando las actitudes racistas y los comportamientos pueden ser consolidados; también es un tiempo cuando las ideas incorrectas del pasado pueden ponerse a prueba y cambiarse.

Guía para las personas adultas

¿Qué pueden hacer los adultos para fomentar las actitudes antirracistas y las identidades raciales sanas? Primero, debemos reconocer que nosotros diariamente servimos de modelos de actitudes y de conducta, verbales y no verbales, aún cuando nosotros no estemos conscientes de ello. Segundo, debemos darnos cuenta que nosotros enseñamos a los niños y niñas por comisión o por omisión. Tercero, debemos darnos cuenta que los antecedentes o que el adiestramiento profesional de la gente que trabaja con niños ha dejado a muchos de estos adultos con poca preparación para tratar con una área emocionalmente difícil. Como se hizo notar anteriormente, muchos adultos creen que si no hablan acerca de los temas raciales, entonces los niños “no lo notarán”. Es posible que también exista el deseo de que si uno no dice nada, los niños no pregunten.

Los adultos generalmente se sienten extremadamente incómodos cuando los niños comentan o preguntan directamente acerca de la raza y del racismo. Ellos se sienten avergonzados, ansiosos, enojados, tristes, confundidos acerca de lo que deben de decir. Como un educador y activista dice: "Una cosa que los adultos hacen—ya sean blancos, cafés, negros, rojos o amarillos—es mentirles a los niños acerca del racismo."¹⁵ Las tácticas de demorar son también usadas. A veces ésto se hace para proteger a los niños, pero en la mayoría de los casos, los adultos tratan de protegerse a sí mismos también. Por lo tanto, un factor significativo en fomentar el desarrollo antirracista en los niños es enfrentar nuestros propios sentimientos, conocimiento y conducta. Un comentario de James Baldwin es pertinente aquí: "No todo lo que se enfrenta puede cambiarse, pero nada puede cambiarse hasta que se enfrente." Además, no podemos explicar la identidad racial y el racismo a los niños y niñas a menos que nosotros sepamos algo acerca de éstas dos áreas. Los adultos pueden ayudarse mutuamente al compartir sus experiencias, al trabajar juntos en grupos que ayuden a elevar el nivel de conciencia y en grupos de estudio.

Notas al pie de la página

(Nota de ECEA:El hecho que los títulos de los libros mencionados a continuación se den en español no significa que los libros han sido traducidos. La traducción de los títulos se ofrece solamente como una guía para los hispanohablantes.)

1. Dos excepciones son *Child Psychology in Contemporary Society* (*Psicología del niño en la sociedad contemporánea*) por J. Dill (Holbrook Press, 1978) y *Enhancing Self-Concept in Early Childhood* (*Mejorando el concepto de sí mismos en la infancia*) por S. Samuels (Human Sciences Press, 1977).
2. Ver *Red Children in White America* (*Niños rojos en la América blanca*) por Ann Beuf (University of Philadelphia Press, 1977), *Prejudice and Your Child* (*El prejuicio y su hijo*) por Kenneth Clark (Beacon Press, 1955), *Black Family and Black Identity: A Literature Review* (*La familia negra y la identidad negra: Una reseña literaria*) por W. Cross (Cornell University, 1977), *Race Awareness in Young Children* (*La conciencia de raza en los niños pequeños*) por Mary Elen Goodman (Collier Books, 1952), "How the Twig Is Bent" in *Toward the Elimination of Racism* ("Cómo se dobla la ramita" en *Hacia la eliminación del racismo*) por P. Katz (Pergamon Press, 1976), *The Short-Changed Children of Suburbia* (*Los niños engañados de las afueras.*) por Alice Miel (Institute of Human Relations Press, The American Jewish Committee, 1976), *Children and Race* (*Los niños y la raza*) por David Milner

- (Penguin Books, 1975) y *They Learn What They Live (Ellos aprenden lo que viven)* por H. Trager y M. Radke-Yarrow (Harper and Brothers, 1952).
3. Goodman, *en la obra citada*.
 4. Beuf, Clark, Milner, *en la obra citada*.
 5. Beuf, Cross, *en la obra citada*.
 6. *White Awareness: Handbook for Anti-Racism Training (Conciencia blanca: Manual para la enseñanza del antirracismo)* por Judy Katz (University of Oklahoma Press, 1978), página 12.
 7. Miel, *en la obra citada*, página 13.
 8. Katz, J., *en la obra citada*, páginas 13-14.
 9. *Ibíd.*
 10. Beuf, *en la obra citada*, página 122.
 11. Beuf, *en la obra citada*, páginas 119-121.
 12. "A Cognitive Developmental Analysis of Children's Sex-Role Concepts and Attitudes" en *The Development of Sex Differences* ("Un análisis del desarrollo cognoscitivo del papel de los conceptos del sexo y de las actitudes en los niños" en *El desarrollo de las diferencias de sexo*), Macoby, ed. (Stanford University Press, 1966).
 13. Beuf, *en la obra citada*, página 86.
 14. "The Development in Children of the Idea of the Homeland and of Relations with Other Countries" ("El desarrollo en los niños de la idea de tierra natal y las relaciones con otros países) por Piaget en *International Social Science Bulletin, III, 3* (1951), páginas 561-578.
 15. Geraldine Wilson, comunicación personal.

Sobre los autores

LOUISE DERMAN-SPARKS es parte de la facultad de Pacific Oaks College en Pasadena, Cal. CAROL TANAKA HIGA es maestra del sistema escolar de Los Angeles. BILL SPARKS es también maestro del sistema escolar de Los Angeles. Todos han sido activos en la lucha para eliminar el racismo.

Nosotros quisieramos recibir comentarios de los lectores del artículo de esta edición. ¿Cree usted que los autores están correctos en pedirles a los padres, madres y maestros que inicien discusiones de las diferencias raciales con niños muy pequeños? ¿Ha tenido usted experiencias que confirmen o niegen la tesis que los niños cuando crecen perpetuan el racismo porque nosotros como padres, madres y maestros nos abstenemos de hablar acerca de temas raciales?

Nos gustaría oír sus experiencias y las de sus amistades y colegas en esta área. Las maneras en que los adultos puedan manejar los incidentes racistas, sugerencias para actividades con la familia y en la clase e información acerca de recursos serían muy apreciadas. Por favor compártalas

con nosotros. (Si prefiere que su nombre no aparezca, honraremos su deseo.)

Con respecto a escribir en el *Boletín*, le pedimos a los lectores que nos hagan saber acerca de libros recientes que se nos pudieron haber pasado por alto en el departamento de La Librería, para sugerir tópicos para artículos, para describir estrategias antirracistas y antisexistas que hayan encontrado efectivas y para cambiar ideas y experiencias en temas relacionados. Los editores.

Reimprimido por Early Childhood Equity Alliance/La Alianza para la Equidad Infantil con permiso del autor

Traducido por María Antonieta Renoos